

Estudios Bíblicos: El Libro de Josué



UN EJEMPLO: EL LIBRO DE JOSUÉ (POR G. NAPOLE, O.P., Y SU EQUIPO, ARGENTINA)

Véase ahora este ejemplo directamente sobre el sitio www.bibest.org en su versión española

EL LIBRO DE JOSUE

INTRODUCCIÓN

I. Constitución del texto.

1. Canonicidad e importancia tradicional.

La tradición judía nunca dudó acerca del valor y autoridad del sexto libro de la Biblia llamado *y^ehōšū^{ac}*. “Moisés recibió la Torá en el Sinaí y se la transmitió a Josué -dice la Mišnâ- y Josué a los ancianos, y los ancianos a los profetas y los profetas se la han transmitido a los hombres de la gran asamblea” (‘Abot 1,1). El Talmud afirma que el mismo Josué fue su autor salvo 24,29-30 que fue obra del sacerdote Eleazar hijo de Aarón, y 24,31-33 escrito por su hijo Pinjás (b.B.Bat. 14b-15a).

El libro es el primero en la sucesión de las obras reunidas bajo la calificación de *n^ebi’im*. Al aseverar que “si Israel no hubiera pecado, le habrían sido dados sólo los cinco libros de la Torâ y el libro de Josué” (b.Ned. 22b), la separación ya manifiesta que lo que en este libro se relata no es la palabra dada por Moisés en el Pentateuco; será su cumplimiento, pero parcial y efímero. En efecto, la historia se inicia con esta primera generación del desierto que es tes-

timonio de fidelidad a los designios divinos, pero también de cierta fragilidad en ese empeño, tal como se advierte en los últimos capítulos (cf. 23,16; 24,20). El final del texto griego indica que esta posibilidad se hizo realidad. El texto dice: “En aquel día los hijos de Israel, tomando el arca de Dios, la hicieron circular entre ellos y Pinjás llegó a ser sacerdote en lugar de Eleazar su padre, hasta que murió y fue enterrado en Guibeá su ciudad. Entonces los hijos de Israel se fueron cada uno a su lugar y a su ciudad. Y los hijos de Israel dieron culto a Astarté y a las Astarót y a los dioses de las naciones que les rodeaban. El Señor los entregó a las manos de Eglón, rey de Moab, y los dominó durante dieciocho años” (Jos 24,33a-b). Flavio Josefo profundiza la distinción, al considerar que los profetas que vinieron después de Moisés y que relataron en trece libros la historia de su tiempo por inspiración divina, no gozan de la misma autoridad que los precedentes, porque no hubo una sucesión exacta a partir de aquel momento (Cf. JOSÉPHEC. Ap. 1,40).

Las listas griegas de los libros del AT no establecen la separación entre “Ley” y “Profetas”. A continuación de los cinco primeros libros calificados como Pentáteuchos, ellas fijan una secuencia de la cual Jos es el primero. En la tradición católica, tal como lo estableció el CONCILIO DE TRENTO en 1546, el orden en esta secuencia es el siguiente: “Cinco [libros] de Moisés, a saber, el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio; el de Josué; el de los Jueces; el de Ruth; los cuatro de los Reyes; dos del Paralipómenon; el primero de Esdras, y el segundo que llaman Nehemías” (EB 58). Forma parte, con los anteriores y con los que le siguen, de la narración de una historia sagrada que no se interrumpirá hasta la llegada de Cristo, como lo atestiguan implícitamente las genealogías de Mt y Lc. De esta manera, el libro de Jèsous (*huiòs Nauē*) no tiene un estatuto particular en la lectura cristiana de la Biblia; su valor profético lo comparte con los demás libros del Antiguo Testamento.

2. Manuscritos y versiones.

La tradición textual de Jos se encuentra representada, sobre todo, por las versiones hebrea (M), samaritana (JS), griega (G), siríaca (S), aramea (T) y latina (V). Mientras que S y V se encuentran muy vinculadas con M, G y JS difieren en extensión, contenido y orden. Esas diferencias no encuentran una explicación compartida; o bien se admite que los traductores griegos tuvieron frente a sí un modelo hebreo diferente al de M, probablemente más breve; o bien, que ambos partieron de una fuente hebrea común y se desarrollaron de forma independiente. La comparación con 4Q47-48 (4QJos^{a-b}) no es de gran utilidad al respecto ya que se observa, por un lado, una mayor proximidad con G, pero también se encuentran rastros de expansión característicos del texto hebreo; todo lo cual refleja la existencia de lecturas originales y autónomas en los medios de Qumrán.

En cuanto a JS, su título es sefer *hayāmîm*. Se trata de una obra samaritana que existe en más de una versión y, de modo convencional, se la reconoce como “Crónica II”. Escrita en hebreo, contiene una forma corta y particular de Jos. A pesar de contener glosas judías y musulmanas, este texto es significativo, entre otras cosas, por su brevedad respecto de M, por la ausencia de discursos “deuteronomistas” y por los llamativos contactos con Flavio Josefo.

El targûm yônātān, también llamado “de los Profetas anteriores”, está escrito en arameo antiguo (prob. anterior al 135 d. C.) y ofrece una versión de Jos vinculada a la tradición que

usualmente se reconoce como “masorética”. Cuando se distancia, lo hace para evitar el riesgo de una comprensión antropomórfica de Dios y su obrar.

II. Interpretación

1. Géneros literarios

Jos forma parte de un tipo de literatura que realiza una representación del pasado simplificado y embellecido conforme a los puntos de vista de una sociedad antigua, con el objeto de poner en evidencia ciertos valores morales y religiosos. En ese cuadro general de lo que podría llamarse una epopeya sacral, el libro exhibe narraciones de carácter cultural y etiológico, listas de ciudades y fronteras tribales; también presenta algunos relatos que pueden calificarse como sagas, parte de algún poema y varias exhortaciones.

2. Plan de conjunto del libro

El libro está estructurado en dos partes y se cierra con tres conclusiones. La primera parte (c.1-12) comienza con un discurso de Dios a Josué, ordenándole cruzar el Jordán para ocupar la tierra que prometió a sus antepasados. Tras enviar unos espías a Jericó (c.2), tiene lugar el paso del Jordán (c.3-4) al que le siguen tres episodios: circuncisión, celebración de la pascua y aparición del jefe del ejército celeste (c.5), que revelan la novedad del momento en que se encuentra Israel. El c.6 refiere la victoria en Jericó. Cuando todo parece ir bien y se espera conquistar las montañas centrales, tiene lugar la derrota en Ay motivada por el sacrilegio de Akán (c.7). Una vez resuelto el problema, se toma la ciudad (c.8). Precisamente este hecho provocará el pánico de los gabaonitas, que mediante una argucia consiguen engañar a Josué y salvar la vida, aunque quedan sometidos como aguadores y leñadores (c.9). El tratado de paz entre Gabaón e Israel asusta a los reyes de Jerusalén, Hebrón, Yarmut, Laquis y Debir, que se unen para luchar contra Josué. En esta campaña tiene lugar el episodio de la detención del sol (c.10). La ocupación del sur provoca el pánico de los reyes de Jator, Merón, Akšaf y otros, que se enfrentan a Josué y son derrotados en las Aguas de Merón (c.11). Cierra la primera parte la lista de reyes vencidos (c.12).

La segunda (c.13-21) está dedicada a la distribución del territorio. Como la anterior, ésta se inicia con un discurso de Dios a Josué en el que le encomienda repartir la tierra al pueblo (13,1-7). Acto seguido, se recuerda la entrega llevada a cabo por Moisés a las tribus de la Transjordania (13,8-33). Una segunda introducción (14,1-5) atribuye la tarea del reparto “al sacerdote Eleazar, a Josué y a los cabezas de familia”. En los relatos que siguen, ubicados en Guilgal, se procede a la asignación del territorio a las tribus de Judá (14,6-15,63), Efraín (c.16) y Manasés (c.17); y en Siló, a las siete tribus y media restantes (c.18-19). Finalmente se enumeran los lugares de refugio (c.20) y las ciudades levíticas (21,1-41). Esta parte se cierra con la comprobación de que se han cumplido todas las promesas de Dios (21,43-45).

Finalmente Josué despide a las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (c.22); él mismo dirige a Israel su discurso de despedida (c.23) y preside la gran asamblea de Siquem (24,1-28). El libro se cierra con algunas noticias breves, entre ellas las muertes de Josué y Eleazar (24,29-33).

3. Propuesta de lectura

a. Una teología de la tierra

El discurso divino con el que se inaugura la narración (1,1-9) indica el comienzo de una nueva etapa, que se inicia con la afirmación del don gratuito de YHWH. Como “el jardín” creado para la primera pareja humana (Gn 2,8-14) y como la libertad otorgada en Egipto (15,30s.), la tierra es ahora el símbolo de esa donación y, quizás, la protagonista silenciosa del libro. No hay mérito que obligue; sólo fidelidad que se dilata.

Al finalizar la primera parte se constata: “Josué se apoderó de todo el país, como el SEÑOR había dicho a Moisés” (11,23). En efecto, lo prometido a Moisés y luego a Josué, se ha cumplido. Acabado el reparto de la tierra, se insiste: “De esta forma dio el SEÑOR a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres (...) No dejó de cumplirse una palabra de todas las promesas que había hecho el SEÑOR a la casa de Israel. Todo se cumplió” (21,43-45). La obtención de la tierra se convierte en el signo de la fidelidad de Dios a sus promesas, tema teológico desplegado de forma narrativa a lo largo de todo el libro. Pero se trata de un signo que los lectores de las sucesivas generaciones deberán también apropiarse. De allí la invitación que se encuentra en el discurso de despedida de Josué: “Reconoced de todo corazón y con toda el alma que no ha dejado de cumplirse una sola de todas las promesas que os hizo el SEÑOR, vuestro Dios. Todas se han cumplido, ni una sola ha dejado de cumplirse” (23,14). Esto ya es confesado por los que no pertenecen a Israel (2,9-13; 9,9-10).

A la enunciación de la fidelidad divina le sigue la exhortación a la obediencia. Se trata de comprender qué hará Israel con el don que ha recibido -la tierra- y cómo va a vivir en ella. Por eso, desde el primer discurso de Dios se establece la orientación fundamental: “No se alejará de tu boca este libro de la Ley y meditarás en él día y noche para que cuides de cumplir todo lo que ha sido escrito en él, ya que sólo entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito” (1,8). La misma orientación aparece tanto en la liturgia sobre el monte Ebal (8,34s.) como a la hora de despedir a las tribus (22,5) e incluso en el mismo discurso final (23,6). El libro destaca que durante la vida de Josué, aún dejando entrever ciertas fracturas (c.7; 14,6-13; 23,16; 24,20; G 24,33a-b), la respuesta del pueblo fue predominantemente positiva (cf. Jc 2,7-10). Ella se presenta como un momento paradigmático: “Israel sirvió al SEÑOR mientras vivió Josué y los ancianos que lo sobrevivieron y que habían visto las hazañas del SEÑOR en favor de Israel” (24,31).

b. Una teología de la identidad

Jos es una obra que mediante la forma narrativa ilustra determinadas tesis teológicas y está destinada a construir sentido e identidad. Entre ellas destaca la confesión de que el pue-

blo, tras encontrar a Dios en el desierto, recibe ahora la tierra de Él. Ese Dios ha combatido en su favor (23,3-10; 24,11-12) y les concede en herencia el territorio que había prometido a sus padres (23,5.14). Llamativamente, la primera persona que realiza esa confesión es una mujer extranjera: Rajab (2,9-11). Etapa ideal de la historia del Israel bíblico en la cual sobresalen las características de unidad y homogeneidad: se actúa como un pueblo al mando de un solo guía, cumpliendo los mandamientos del único Dios y obedeciendo toda su Ley, para obtener la tierra que le fue prometido. Los pueblos de Canaán, en cambio, se caracterizan por su pluralidad y heterogeneidad: son diversos y viven esparcidos por el territorio, con sus respectivos reyes y dioses.

c. Una tipología cristológica

Dado que las Setenta transcribe el nombre de Josué como *'Jêsoûs*, la tradición cristiana ha considerado a Josué como figura de Jesús. Según Mt, bautizado en las fronteras de la tierra prometida (cf. 3,13-17), Jesús penetra en ella en tanto que anuncia la inminencia (4,17; 6,10; 10,7) y proclama la presencia del Reino (5,3; 11,12; 12,28). Además, empleará los productos específicos de esa tierra, en especial el pan y el vino, que llegarán a ser la realidad del Resucitado, primicia del Reino. Bajo la guía de Cristo, la humanidad entera puede acceder al Reino de Dios, su “tierra prometida”. Tanto por su nombre como por sus acciones -dirá San Jerónimo- Josué prefigura a Jesús: pasando el Jordán, venciendo a los reyes enemigos, distribuyendo la tierra al pueblo victorioso, enumerando ciudades, pueblo, montañas y límites, describe por anticipado los reinos espirituales de la Iglesia y de la Jerusalén celeste (Cf. JERÓNIMO, *Prolog. galeat.*). Y en un plano más personal e interior, esta tradición identificó también el proceso de la fe de cada creyente como un camino hacia la tierra prometida: la persona de Cristo, tanto en su cuerpo resucitado como en su prolongación en la Iglesia.

La figura de Josué y algunas escenas del libro fueron recogidas en diferentes expresiones artísticas. Mientras J. F. HÄNDEL(1685-1759) compuso en Inglaterra un oratorio sobre “Josué” con la colaboración de TH. MORELL y su obra *Joshua: A Sacred Drama*, 1748,R. M. RILKE (1875-1926) produjo en 1906 el poema *Josuas Landtag*. También la basílica *Santa Maria Maggiore* en Roma conserva una serie de mosaicos del siglo IV que ofrecen un ciclo de episodios tomados del libro de Josué y en el *Campanile* de Florencia DONATELLO(1386-1466) esculpió una estatua de Josué acompañada de escenas de su vida.

III. Elementos históricos

1. Historia referencial

Las características literarias de Jos están muy lejos de las que corresponden a una obra contemporánea de historia. En él, el conjunto de la conquista se presenta de forma esquemática y se concentra en el territorio de Benjamín. El reparto del país está precedido de un discurso de Dios a Josué en el cual, además de señalarle al hijo de Nun que ya se encuentra “viejo y entrado en años”, el Señor le aclara que aún queda mucho territorio por conquistar del “país de Canaán”, entendiendo esta expresión en un sentido muy extenso (Jos 13,1s.). He

aquí por qué el catastro que sigue a este discurso revela un período diferente y la “conquista” adquiere los trazos de una historización épica de relatos de fundación, que nos remiten a tiempos inmemoriales. El libro que sigue (Jueces) se inicia con un programa de conquistas que no llegará a realizarse en su totalidad. El libro de Josué, por lo tanto, es típicamente bíblico ya que está desprovisto de toda temporalidad mitológica, característica de las obras literarias de las culturas vecinas.

Teniendo en cuenta esta complejidad en las relaciones entre historia y relato bíblico, es natural que la arqueología solo pueda ilustrar hechos aislados. El ejemplo de la toma de Ai pareciera significativo: el nombre de esta ciudad significa “ruinas”. De hecho, se han encontrado en ese emplazamiento los restos de una ciudad de la época del Bronce antiguo (3º milenio). En Jos, por consiguiente, el relato de la conquista de esta ciudad tiene un alcance etiológico.

En estas condiciones, resulta muy difícil mantener la idea de una conquista a través de una invasión “panisraelita” a Canaán en el siglo XII a. C. Las diferentes hipótesis explicativas sobre el origen de Israel se fueron sucediendo en la historia de la investigación moderna, ajustándose o modificándose a partir de los descubrimientos provenientes de la arqueología, de los aportes epigráficos y de los avances en la crítica literaria sobre el texto bíblico.

Los resultados de la labor arqueológica reciente muestran que el proceso de establecimiento en las áreas marginales y en las montañas de Canaán debe ser considerado como una realidad histórica heterogénea, con diversos desarrollos en cada región de acuerdo con sus características ecológicas, económicas y demográficas. El agente principal de ese desarrollo -poblaciones rurales-, no tienen que ser identificadas todas ellas como “israelitas” en el sentido étnico, político y religioso que este término va a adquirir mucho más tarde y gradualmente.

Además, muchas de las ciudades que el relato bíblico considera conquistadas por Josué y los israelitas, simplemente no existían a finales del Bronce Reciente (1200 a. C) como Jebón, Arad, Jericó y Ay, ciudades cuya caída se describe con detalle. Otras que se consideraba que habían sido destruidas como resultado de un levantamiento masivo o de una conquista total en una campaña rápida, fueron en realidad destruidas paulatinamente en un período de varias generaciones. Jazor desapareció hacia 1200 a. C. mientras que Laquis fue destruida un siglo después. Dan, Guibeá y Yarmut, que se mencionan como batidas por los israelitas, ofrecen restos del Bronce Reciente tan escasos, que debe aceptarse que en esa época eran sólo pequeñas aldeas.

Los datos precedentes han conducido a algunos investigadores a considerar “Israel” como una la entidad que se originó en el país de Canaán durante los siglos XIII-XI a. C., a partir de la población del país. Sin embargo, otros arqueólogos señalan la ausencia de argumentos serios para invalidar la teoría tradiciones. El arribo de poblaciones extranjeras portadores de tradiciones venidas de Egipto y del desierto, estarían al origen de la formación del pueblo de Israel. Tres hechos importantes lo confirmarían: 1) La mención de Israel en la estela del faraón Merneftá, que data de 1209/1208 a. C. (el determinativo que precede al nombre de Israel en la estela, designa siempre en egipcio a un pueblo semi-nómada, diferente a las referencias a ciudades-estado características de las poblaciones cananeas); 2) el brusco crecimiento demográfico en las montañas de Judá a finales del período del Bronce y comien-

zos de la edad del Hierro (1250-1150); 3) la inexistencia, en fin, de cría de ganado porcino en las poblaciones: la ausencia de huesos de cerdo entre los desechos de estos establecimientos poblacionales los distingue netamente de otros pueblos de Canaán (aunque este último dato es interpretado diversamente por los arqueólogos). Las tradiciones relativas a la salida debieron ser antiguas, pues ya se alude a ellas en la profecía de Amós y Oseas, las cuales datan, en lo esencial, del siglo VIII a. C. (Am. 2,10; 3,1; 9,7; Os. 2,17; 11,1; 12,10; 12,14; 13,4).

Desde el punto de vista histórico, la contribución de Jos al debate sobre los orígenes de Israel sigue siendo objeto de discusiones. Él señala, en todo caso, la importancia de Siquem, entre Ebal y Garizim (Jos 8,30-35; Dt 11,29). Los resultados obtenidos por la arqueología evidencian que la relación entre el texto bíblico y la historia no es tan sencilla como se pudo haber imaginado. En todo caso, no debería descartarse a priori que los autores bíblicos conocieran tradiciones acerca del pasado de Israel y de Judá. Queda abierta la cuestión del sentido de la información que transmiten en unos textos profundamente marcados por una perspectiva religiosa determinada con sus correspondientes repercusiones sociales múltiple.

2. Historia literaria

Desde el punto de vista lingüístico, lo esencial de Jos revela el “hebreo clásico” que estuvo en vigor durante toda la época monárquica hasta un poco más allá de la destrucción de Jerusalén. Los relatos de la conquista en Jos 2-11 parecen más antiguos que los textos del fin de la monarquía y del Exilio, testigos de una sintaxis más desarrollada, que llegará a ser aún más compleja durante el período persa. Por otra parte, han debido utilizarse algunas tradiciones antiguas, como lo testimonia la onomástica de Jos 10-11.

El texto de Josué refleja un proceso complejo y extenso de formación tanto en las tradiciones que testimonia como en su composición literaria, que llega hasta el período posterior a las invasiones del reino de Judá. La crítica literaria ha permitido distinguir estratos que confluyeron en la elaboración de esta obra. Una buena parte de los relatos que se encuentran entre los c.2-10 se sitúan en la ruta que va de Jericó a Gabaón, y se mueven dentro de las tradicionales fronteras del territorio de Benjamín (cf. 18,11-28). El centro de operaciones se halla en Guilgal (4,19; 5,9.10; 9,6; 10,6.15.43; cf. 1 S 11,12-15; 13,4), lugar donde se encuentra depositada el arca. El santuario benjaminita de Guilgal habría jugado un rol importante en la celebración y conservación de las tradiciones a partir de las cuales se compusieron estos capítulos, lo cual permite establecer con cierto fundamento la existencia en Jos de un “ciclo de Guilgal”. A la vez que se describen conquistas de ciudades y territorios, en estos textos se ofrecen también explicaciones de carácter etiológico (4,6-7.9.21-24; 5,9; 6,25; 7,26; 8,28.29; 9,27; 10,27).

En cambio, los c.14-20 ya no describen movimientos militares guiados por Dios, sino la distribución del territorio llevada a cabo por los israelitas (14,1.4-5; 19,49a). Se basan en otras fuentes que deben buscarse en los archivos administrativos de los tiempos monárquicos. Subyace en los c.14-19 una lista de localidades del reino de Judá tras su división en doce distritos, probablemente procedente del reinado de Josías (640-609 a. C.), así como trazados de límites fronterizos y en el c.20 un catálogo de ciudades de asilo (cf. Ex 21,13).

Los c.1 y 23 poseen algunos rasgos en común. Ambos presentan largos discursos: uno abre la nueva etapa y el otro la concluye; la figura de Josué concentra la atención y las tribus son presentadas bajo su conducción, unidas en el mismo propósito. En ellos, además, se refleja un esquema teológico semejante: Dios ha dado la tierra a Israel cumpliendo su promesa; ahora Israel debe ser “cuidadoso en cumplir toda la Ley” que ordenó Moisés, sin desviarse de ella ni a derecha ni a izquierda (1,7; 23,6). El c.23 aclara que “desviarse” significa ir detrás de otros dioses y darles culto (v.7-13). Por la vinculación con el Dt, suelen identificarse como textos “deuteronomistas”, a cuya lista hay que agregar 8,30-35; 10,16-43; 11,10-20; 12; 22,1-8; 24.

Algunos indicios parecen revelar en este libro una actividad de redacción sacerdotal. Entre ellos, el final de la obra, que culmina hablando de un sacerdote (24,33) y cuya importancia en la distribución del territorio (14,1; 17,4; 19,51; 21,1) se extenderá más tarde a su hijo (22,8-34); la detallada descripción de las ciudades que corresponden a los levitas (21,1-42), y por último, la impronta litúrgica que marca las escenas del paso del Jordán y la llegada a Guilgal (cf. c.3-4) como también el relato de la circuncisión del pueblo (5,2-8).

IV. Presentación de la perícopa

Este capítulo es la introducción a todo el libro y, a la vez, su marco teológico. Lo estructuran dos discursos sucesivos y una respuesta del pueblo: habla el SEÑOR (v.2-9), luego Josué (v.11-15) y, enseguida, responden las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (v.16-18). Como en el c. 24, a un discurso de Josué le sigue el acto de obediencia de sus oyentes.

“Al otro lado del Jordán” (Dt 1,1) Moisés había advertido suficientemente al pueblo sobre las condiciones para entrar a la tierra que el SEÑOR había jurado dar a sus padres. Ahora, el mismo SEÑOR se dirige a Josué asegurándole ese don. En efecto, el verbo “dar” aparece prácticamente cada vez que se habla de la tierra y en la mayoría de los casos, Dios es el sujeto. En el principio estaba el don. **interp* Temas A Josué -y con él al pueblo- le compete preservarlo. Para ello, lo que se les pide es que sean cuidadosos en cumplir toda la Ley que le ordenó Moisés (cf. v.7 M). Don de la tierra y obediencia a la Palabra configuran los dos términos de una relación de fidelidad entre Dios y su pueblo.

La toma de la tierra será obra de todas las tribus, inclusive de aquellas que ya tenían su parte del otro lado del Jordán. La hazaña la llevará a cabo un pueblo unido y bajo la conducción de un guía: Josué, cuyo liderazgo se define a partir de la figura de Moisés (v.5.17). Y no habrá descanso hasta el Señor conceda reposo a todos los “hermanos” (v.15).

COMENTARIO

Jos 1,1-18

M	JS	G	
<p>¹ Y sucedió que después de la muerte de Moisés servidor del SEÑOR,</p> <p>habló el SEÑOR a <u>Josué</u> hijo de <u>Nun</u>, ayudante de Moisés</p> <p>diciendo:</p> <p>² "Moisés mi <u>servidor</u> ha muerto. ¡Y <u>ahora</u> levántate! Pasa <u>este</u> Jordán tú y todo <u>este</u> pueblo hacia la tierra que yo les entrego a los hijos de Israel.</p> <p>³ Todo lugar que <u>pisara</u> la planta de vuestro pie os lo <u>entregué</u>, como había dicho a Moisés.</p> <p>⁴ Desde el desierto y <u>este</u> <u>Libano</u> hasta el río grande, el río Éufrates, todo el país de los hititas y hasta el mar <u>grande</u> donde se</p> <p>pone el sol, será vuestro <u>territorio</u>.</p> <p>⁵ Nadie se mantendrá de pie frente a ti durante todos los días de tu vida; como estuve con Moisés estaré contigo: no te abandonaré ni te <u>dejaré</u>.</p>	<p>En el año 2794 de la creación del mundo en el duodécimo mes el primer día del mes, murió el señor de los profetas Moisés, el hijo de <u>Amram</u>, con quien sea la paz. En ese año</p> <p>habló el SEÑOR a <u>Josué</u> hijo de <u>Nun</u>, ayudante de Moisés:</p> <p>"Moisés mi <u>servidor</u> ha muerto. ¡Y <u>ahora</u> levántate! Pasa <u>este</u> Jordán tú y todos los <u>hijos</u> de <u>Israel</u> hacia la tierra que yo les entrego.</p> <p>³ Todo lugar que <u>pisara</u> la planta de vuestro pie os lo <u>entregué</u>, como había dicho a Moisés. Desde el desierto y <u>este</u> <u>Libano</u> y hasta el río grande, el río Éufrates, todo el país de los hititas y hasta el mar <u>grande</u> donde se</p> <p>pone el sol, será vuestro <u>territorio</u>. Nadie se mantendrá de pie frente a ti durante todos los días de tu vida; como estuve con Moisés estaré contigo: no te abandonaré ni te <u>dejaré</u>.</p>	<p>¹ Y sucedió que después de la muerte de Moisés</p> <p>habló el SEÑOR a <u>Jesús</u> hijo de <u>Naué</u>, ayudante de Moisés</p> <p>diciendo:</p> <p>² "Moisés mi <u>colaborador</u> ha muerto. <u>Ahora bien</u> levántate, pasa <u>el</u> Jordán tú y todo <u>este</u> pueblo hacia la tierra que yo les entrego.</p> <p>³ Todo lugar que <u>pisaréis</u> con la planta de vuestros pies os lo <u>entregaré</u>, como había dicho a Moisés.</p> <p>⁴ El desierto y el <u>Antilibano</u> hasta el río grande el río Éufrates, y hasta el mar <u>más lejano</u> hacia donde se</p> <p>pone el sol serán vuestras <u>fronteras</u>.</p> <p>⁵ Nadie se mantendrá de pie frente a vosotros durante todos los días de tu vida; como estuve con Moisés <u>así</u> estaré contigo y no te <u>abandonaré</u> ni te <u>menospreciaré</u>.</p>	<p>¹ Dt 34,5</p> <p>Moisés, el servidor Nm 12,7; 2 Re 18, 12; 24, 8; 1 Cr 6, 34; 2 Cr 1,3; 4,6,8; Sal 105,26; Dt 9,11; Mt 3,22; Hb 3,5; Ap 18,3</p> <p>Josué, de la tribu de Efraim Nm 13,6; Jos 10,46; Josué, ayudante de Moisés Ex 24,13,23; 32,11; Nm 11,28; Dt 32,44</p> <p>³ Dt 11,24-25</p> <p>⁴ Ex 23,31; Dt 1,7 1 R 5,1</p> <p>El mar grande Nm 34,6,7; Jm 9,1; 23,4; Ez 47,10; 15,18; 20; 48,26; Sal 104,25</p> <p>⁵ Exhortación de Moisés después al pueblo Dt 7,21-24; 11,25; 31,5-8</p> <p>Hb 13,5</p>

<p>⁶ Mantente firme y <u>sé fuerte</u> ya que <u>tú</u> <u>darás</u> como <u>herencia</u> <u>Y</u> <u>distribuirás</u> a este pueblo la tierra que yo <u>había</u> jurado entregársela a sus padres.</p> <p>⁷ Sólo mantente firme y</p> <p><u>sé muy fuerte</u> <u>siendo cuidadoso</u> en obrar según <u>toda la Ley</u> que te ordenó Moisés mi servidor. No te desvíes de <u>ella</u> ni a derecha ni a izquierda, para que <u>prosperes por donde quiera que vayas</u>.</p> <p>⁸ No se alejará de tu boca <u>este</u> libro de la <u>Ley</u> y <u>murmurarás</u> <u>Y</u> <u>pero</u> <u>tú</u> <u>meditarás</u> sobre él día y noche, para que cuides de obrar <u>según</u> todo lo que está escrito en él, ya que sólo entonces</p> <p>harás prosperar tus caminos <u>Tu</u> <u>camino</u> y <u>así</u> <u>tendrás</u> <u>éxito</u>. <u>Y</u> <u>obtendrás</u> <u>inteligencia</u> de él.</p> <p>⁹ <u>Acaso</u> no te ordené: «Mantente firme y <u>sé fuerte</u>».</p> <p>No tengas miedo ni te acobardes porque el SEÑOR tu Dios [estará] contigo <u>por</u> <u>donde</u> <u>quiera</u> que vayas".</p> <p>¹⁰ <u>Josué</u></p>	<p>Sólo mantente firme y</p> <p><u>sé muy fuerte</u> <u>siendo cuidadoso</u> en obrar según <u>toda la Ley</u> que te ordenó Moisés mi servidor. No te desvíes de <u>ella</u> ni a derecha ni a izquierda, para que <u>prosperes por donde quiera que vayas</u>.</p> <p><u>Josué</u> se sentó en su sede,</p>	<p>⁶ Mantente firme y <u>actúa</u> como un <u>hombre</u> ya que <u>tú</u> <u>distribuirás</u> a este pueblo la tierra que yo <u>había</u> jurado entregársela a vuestros padres.</p> <p>⁷ Mantente firme y</p> <p><u>actúa</u> como un <u>hombre</u> para <u>guardar</u> y obrar según <u>lo</u> que te ordenó Moisés mi servidor. No te desvíarás de <u>ello</u> ni a derecha ni a izquierda, para que <u>obtengas</u> <u>inteligencia</u> en todo lo que <u>emprendas</u>.</p> <p>⁸ <u>Y</u> no se alejará de tu boca <u>el</u> libro de <u>esta</u> <u>Ley</u> y <u>meditarás</u> en él día y noche, para que obtengas <u>inteligencia</u> con el fin de obrar todo lo que está escrito</p> <p>Entonces prosperarás y harás <u>prósperos</u> tus caminos y <u>entonces</u> <u>obtendrás</u> <u>inteligencia</u>.</p> <p>⁹ <u>He</u> <u>aquí</u> <u>que</u> <u>yo</u> <u>te</u> <u>ordené</u>: «Mantente firme y <u>actúa</u> como un <u>hombre</u>»; no te acobardes ni tengas miedo porque el SEÑOR tu Dios [estará] contigo <u>por</u> <u>donde</u> <u>quiera</u> que vayas".</p> <p>¹⁰ <u>Jesús</u></p>	<p>⁶ 1 Cro 22,11; 28,20; 2 Cro 32,7</p> <p>⁷ Josué exhorta al pueblo Dt 28,6; 1 R 2,2-4 23,6</p> <p>⁸ 0,34 Dt 28,61; 29,20; 30,10; 31,26; 2 R 22,8-11</p> <p>⁹ Dt 31,7,8,23 2 R 8,6; 10,12; Sal 27,14; 31,25; Ap 2,4</p> <p>¹⁰ Autoridad de Jesús Nm 32,26; 34,17</p>
--	---	--	--

<p>ordenó a los <i>oficiales</i> del pueblo</p> <p>diciendo: ¹¹ “<i>Recorred el interior</i> del campamento</p> <p>y ordenad al pueblo diciendo: «Preparad provisiones para vosotros porque en <u>el final de</u> tres días vosotros pasaréis este Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os entrega para poseerla”.</p> ¹² Josué <i>había hablado a los rubenitas, a los gaditas</i> y a la mitad de la tribu de Manasés <p>diciendo: ¹³ “Recordad el mandamiento</p> <p>que os ordenó Moisés servidor del SEÑOR:</p> <p>«El SEÑOR vuestro Dios os</p>	<p>llamo a los <i>oficiales</i> del pueblo y les ordenó</p> <p>diciendo: “Reclutad a los hijos de Israel de veinte años en adelante. Reclutaréis a cada uno que surja guerrero en Israel”. Ellos los reclutaron como Josué lo había ordenado. Todos los reclutados de entre los hijos de Israel entre veinte y cincuenta años fueron 601.730. El número [de los hombres] de la tribu de Levi de un mes en adelante era 23.000. Después de estos acontecimientos Josué hijo de Nun oyó las acciones de los cananeos y dijo</p> <p>a los <i>rubenitas, a los gaditas</i> y a la mitad de la tribu de Manasés:</p> <p>“Recordad el mandamiento</p> <p>que os ordenó Moisés servidor del SEÑOR:</p> <p>«El SEÑOR vuestro Dios os</p>	<p>ordenó a los <i>escribas</i> del pueblo</p> <p>diciendo: ¹¹ “<i>Entrad en medio</i> del campamento</p> <p>del pueblo y ordenad al pueblo diciéndoles: «Preparad provisiones porque tres días más y vosotros pasaréis este Jordán para <i>entrar con el objetivo de poseer</i> la tierra que el SEÑOR Dios de vuestros padres os entrega”.</p> <p>¹² Y a Rubén, a Gad y a la mitad de la tribu de Manasés</p> <p>Josué dijo: ¹³ “Recordad el mandamiento del SEÑOR que os ordenó Moisés <i>el</i> servidor del SEÑOR</p> <p>diciendo: «El SEÑOR vuestro Dios os</p>	<p>3,2</p> <p>11</p> <p>Tres días Ex 19,10; Dt 11,31</p> <p>12</p> <p>Tribus de Transjordania Nm 32; Dt 3,10;</p> <p>13</p>
<p><i>está concediendo</i> ¹⁴ <i>concedió</i> reposo y os entregó esta tierra».</p> <p>¹⁴ Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestro ganado <i>se establecerán</i> en la tierra que os entregó Moisés al otro lado del Jordán. Y vosotros [lo] pasaréis <i>en orden de batalla</i> ¹⁵ <i>armados</i> al frente de vuestros hermanos, todos guerreros valerosos, y les ayudaréis ¹⁶ <i>combatiréis a favor de ellos</i></p> <p>¹⁷ hasta que el SEÑOR</p> <p>conceda reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y así también ellos tomen posesión de la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les entrega. Entonces volveréis</p> <p>a la tierra <i>de vuestra herencia</i> y tomaréis posesión de ella, la que Moisés servidor del SEÑOR os ha entregado del otro lado del Jordán al levante.”</p> <p>¹⁶ Y ellos respondieron a Josué diciendo: “Todo lo que nos <i>has ordenado</i> lo haremos y por doquier nos envíes iremos.</p> <p>¹⁷ Como en todo hemos escuchado a Moisés así te escucharemos, con tal que el SEÑOR tu Dios esté contigo como estuvo con Moisés.</p> <p>¹⁸ Todo hombre que</p>	<p><i>está concediendo</i> reposo y os entregó esta tierra»</p> <p>Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestro ganado <i>se establecerán</i> en la tierra que os entregó Moisés al otro lado del Jordán. Y vosotros [lo] pasaréis <i>en orden de batalla</i> al frente de vuestros hermanos, todos guerreros valerosos, y les ayudaréis</p> <p>hasta que el SEÑOR</p> <p>conceda reposo a ellos como a vosotros, y así también ellos tomen posesión de la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les entrega. Entonces volveréis</p> <p>a la tierra <i>de vuestra herencia.</i>”</p> <p>Y ellos respondieron a Josué diciendo: “Todo lo que nos <i>has ordenado</i> lo haremos y por doquier nos envíes iremos. Como en todo hemos escuchado a Moisés así te escucharemos.</p>	<p><i>concedió</i> reposo y os entregó esta tierra.</p> <p>¹⁴ <i>Que</i> vuestras mujeres, vuestros niños y vuestro ganado <i>habiten</i> en la tierra que os entregó.</p> <p><i>Pero</i> vosotros [lo] pasaréis <i>bien equipados</i> al frente de vuestros hermanos, todo el que <i>[esté] en condiciones, y combatiréis con ellos</i></p> <p>¹⁵ hasta que el SEÑOR</p> <p>vuestro Dios conceda reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y así también ellos <i>hereden</i> la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les entrega». Entonces <i>irá</i> cada uno</p> <p>a su heredad,</p> <p>la que Moisés os ha entregado del otro lado del Jordán al levante.”</p> <p>¹⁶ Y respondiendo a Jesús, ellos dijeron: “Todo lo que nos <i>ordenes</i> lo haremos y por doquier nos envíes iremos.</p> <p>¹⁷ En todo <i>aquello</i> que hemos escuchado a Moisés te escucharemos, con tal que el SEÑOR nuestro Dios esté contigo como <i>estaba</i> con Moisés.</p> <p>¹⁸ Pero el hombre que</p>	<p>21, 44, 22, 10; 4, 8, 14</p> <p>14</p> <p>4,12</p> <p>15</p> <p>22,4</p> <p>3,7</p> <p>18</p>
<p><i>se rebelde a tu voz</i> y no escuche tus palabras <i>en todo lo que le ordenes, se le hará morir.</i> Tú solo mantente firme y <i>se fuerte.</i>”</p>		<p><i>te desobedezca</i> y todo aquel que no escuche tus palabras <i>como tú se [las] ordenes sea conducido a la muerte.</i> Pero tú mantente firme y <i>actúa como un hombre.</i>”</p>	<p>Dt 17,12</p>

Propuestas de lectura

c. 1 Narración. Cinco actores intervienen e interactúan en esta perícopa. Los cuatro primeros son reales: el Señor, Moisés, Josué y las tribus de Transjordania; en cambio, el posible es el rebelde. Buena parte del c. recoge lo dicho en Dt 1,38; 3,21-28; 31,1-8.14.15.23; 34,9. Moisés es la referencia y garantía que viene del pasado. En el presente, las tribus se disponen a obedecer a Josué, v.17a; en el futuro, los hijos de Israel esperan que Josué demuestre que el Señor está con él, v.17b y castigarán al que se rebele, v.18a. Los v.7-8 introducen dos temas principales: el cumplimiento de la Ley (omitido por JS), que será condición del éxito en la campaña; y la unidad de Israel, que no estará ligada a una geografía sino a una fidelidad, ya que todos comparten el mismo destino. Hasta que los de Cisjordania no gocen de descanso en la tierra, los de Transjordania tampoco lo harán ni poseerán definitivamente su territorio.

c. 1 Temas. Dios promete a Israel unas fronteras tan amplias que sorprenden, v.4. **hge4*. Su ubicación al comienzo de una nueva etapa de la historia provoca un efecto narrativo poderoso: el lector es invitado a descubrir la sobreadundancia del don de Dios para su pueblo. Un don inabarcable; una suerte de “jardín del Edén”, que no se podrá poseer plenamente y que siempre conservará esa dimensión de promesa. Mt 5,4 recoge este motivo en la bienaventuranza que Jesús -de quien Josué fue tipo-, **chr1*, anuncia a los humildes, de acuerdo con el Sal 37,11 **chr3-4*. Más allá de su emplazamiento exacto, lo esencial será la característica santa de esa “tierra”: el reinado de Dios. La “herencia” o la “posesión del reino” es uno de los anhelos más importantes en la vida de los discípulos, según la predicación cristiana primitiva (cf. Mt 25,34; 1 Co 6,9; 15,50; Ef 5,5; Ga 5,21). → Tierra prometida

c. 1 Estructura. El c. se estructura en dos secciones. Los primeros nueve v. presentan el discurso de Dios a Josué, que introduce los tres temas fundamentales de todo el libro: la ocupación del territorio, c.1-12, su distribución entre las tribus, c.13-22, y la obediencia a la Ley, c.23-24. Los v.10-18 narran los primeros pasos de los israelitas a las órdenes de Josué, poniendo así de manifiesto la inmediata realización de los planes divinos. **gen10-18* Esta segunda sección reconoce una orden de Josué a los oficiales, v.10-11 y un discurso a las tribus transjordanas con la correspondiente respuesta, v.12-18.

Texto

Crítica textual

1b servidor del Señor. G omite. ¿Glosa añadida para armonizar con Dt 34,5?

1c habló el Señor. JS emplea la forma abreviada yy para el nombre divino.

2d entrego. V “daré”, igual que v.3 (“entregaré”) 11 (“dará”), acentuando más aún el aspecto de promesa.

4a este Líbano. Prob. gl. que manifestaría el interés por reivindicar al Líbano como parte de la tierra prometida, cf. Dt 3,25; Jos 9,1; 11,17; 12,7; 13,5.

5b. como estuve con Moisés estaré contigo. T “como mi palabra estuvo con Moisés mi palabra estará contigo”.

6a mantente firme y sé fuerte ya que tú darás como herencia a este pueblo. 4Q378 (4QPsJosa) “y no te acobardes mantente firme y se fuer[te ya] que tú darás como herencia a [este pueblo y no será”.

7c de ella. M lit. “de él”.

7d por donde quiera que vayas. V “para que comprendas todo lo que hagas”.

9b El Señor tu Dios [estará] contigo. T “La palabra del Señor tu Dios [estará] contigo”.

9c. por donde quiera que vayas. V “por donde quiera que atraveses [tu ruta]”.

12a A los rubenitas, a los gaditas. T “a la tribu de Rubén, la tribu de Gad”.

15c tomaréis posesión de ella. V “habitaréis en ella”.

17a escuchamos a Moisés así te escucharemos. 4Q378 (4QPsJos^a) “[y] nosotros escuchamos a Moisés a[si]”; V “obedecemos” y “así te obedeceremos a ti también”; T “aceptamos” y “así te aceptaremos”.

17b el SEÑOR tu Dios esté contigo. T “la palabra del Señor tu Dios esté contigo”.

18b y no escuche. 4Q378 (4QPsJos^a) “él escuchará y no[]”; V “no obedezca”; T “no acepte”.

18c. tú solo mantente firme y se fuerte. V “Tú sólo actúa como un hombre”.

Vocabulario

1d Josué hijo de Nun. *yehôšūa*: la designación más frecuente de Josué (Ex 33,11; Nm 11,28; 13,16; 27,18; 32,28; Dt 1,38; 31,23; Jos 2,1.23; 6,6; 14,1; 17,4; 19,49.51; 21,1; 24,29; Jc 2,8; 1 R 16,34). Sin embargo, se encuentra también *hôšēa* en Nm 13,8.16.17; Dt 32,44; *yēšūa* en Ne 8,17. M, JS y V: “hijo de Nun” y G: “hijo de Nauê” (prob. alteración de NAYN en NAYH) a excepción de 1Cr 7,27 “Hijo de Noum”. Misma fórmula en *a* y *s*’ (Jos 1,1). Nauèkosen JOSEFO, A.J. 3,49.

1b servidor. *‘ebed: tit.* que reciben personas a las que se les reconoce una especial relación con Dios, elegidas para llevar adelante sus planes y que se mantienen fieles (Nm 14,24; 2 S 3,18; 1 R 11,13; 14,8; Is 42,1; 44,1.2; 49,3; Job 1,8; 2,3). G ho therapôn indica un servicio libre y honorable tanto para Moisés (Nm 12,7; Jos 1,2.11; 9,4s.) como para Josué (Ex 33,11). *bib1b

1e ayudante. *mēšārēt de la raíz šrt* “desempeñar una función o ministerio”, “asistir”, “servir” (Gn 39,4; Is 60,10). Designa también a funcionarios del rey (Cro 27,1; 28,1; Est 1,10) o del culto (Ne 10,37; 10,40). Eclo 46,1: Josué, sucesor de Moisés en la función profética. *syn1e

2c este pueblo. *‘ām:* la palabra más utilizada en Jos para identificar a los destinatarios de las promesas de Dios.

2f los hijos de Israel. En sus orígenes fue una designación tribal (Gn 32,33; 42,5; Ex 3,15; Nm 32,17; Jc 6,2; 1 S 7,6; Mi 5,2).

10b oficiales. *šōfēr* designa un cargo subordinado o subalterno sea en el ámbito militar (Dt 20,5.8.9), como en el administrativo (1 Cro 27,1) o judicial (Dt 16,18; 1 Cro 23,4). Su función es de mediación entre la autoridad y el pueblo, que incluye transmitir las órdenes. El término se destaca en Dt Jos y Cro; nunca se utiliza en Jc S y R ni en la literatura profética. En Jos. los oficiales están presentes en el paso del Jordán (3,2) y en la lista de autoridades (8,33; 23,2; 24,1).

14c en orden de batalla. *Hāmūšîm*: *lit.* “los que marchan al frente del ejército” (Ex 13,18; Nm 32,17; Jc 7,11).

15a conceda reposo. *lit. hará reposar* (Dt 3,20; 12,10; 25,19, 2 S 7,1.11; 1 R 5,18; 8,56). El sentido primero de este verbo equivale al retorno a la casa después de un largo día de trabajo.

Gramática

3b lo entregué. M *nttyw* pf. La conquista será el cumplimiento de un designio divino establecido de antemano.

7a siendo cuidadoso en cumplir toda la Ley. En M se encuentran dos inf. cstr. (*lšmr - lšwt*); en G se encuentran coordinaods (*phulássessthai kai poiein*) distinguiendo dos momentos en la observancia de la Ley (Dt 15,5; 28,1.15).

8c. así tendrás éxito. La amplitud de significados que tiene raíz škl Hi. explica las formulaciones de G “obtendrás inteligencia” (sunéseis) y de V “lo comprenderás” (*intelleges eam*).

13a recordad la palabra. *zkwr inf. abs.* señalando la importancia de la orden.

13b. El mandamiento de Dios está construido por un ptc. pres. (*mnyh* “está concediendo reposo”) seguido de un pf. conwaw (*wntn*, “y entregó”). Este último debe considerarse copulativo, cf. G y V. ***bib13b**

Procedimientos Literarios

4. Énfasis. En Dt 11,24 Moisés dice a los israelitas que la tierra les pertenece; en Jos, Dios directamente la da, recordando lo que prometió a Moisés. En Dt sólo se dice “Líbano”; en Jos “este Líbano.” En Dt se dice “desde el río”; en Jos “hasta el río grande.” En Jos se añade “todo el país del hitita.” En Dt se dice “hasta el mar posterior o extremo”; en Jos “hasta el mar grande en donde se pone el sol.”

2-9. Pregunta retórica. Después de una secuencia de órdenes (v. 2b.5b.6.7.8) el discurso finaliza con una pregunta retórica que fuerza al destinatario a responder, ya que la certeza de la victoria no excluye la libertad personal. Josué responde mediante su inmediata obediencia (v.10). ***gen10-18**

5-9. Binomios. Cf. v.5b.6a.7.8a.9 todos en relación con Josué. En esta parte del discurso no se alude al pueblo, principal beneficiario del don de la tierra.

Géneros Literarios

2-9. Orden. El discurso de Dios introduce una forma clásica de presentar acontecimientos en la antigüedad: la épica sacral. En ella la historia es impulsada por una serie de intervenciones directas de Dios, quien guía al héroe y a su pueblo, y establece su destino. La presencia divina ocupa un lugar muy especial en la narración de hazañas militares.

10-18. Ejecución. El héroe obedece de inmediato al mandato de Dios con el que se inicia la historia. ***gen2-9** Josué da órdenes a los oficiales del pueblo y a las tribus de la Transjordania. ***pro2-9** Éstos responden unánimes utilizando expresiones de absoluta fidelidad. Las afirmaciones del pueblo destinadas a Josué en los v.16.17.18a bien podrían dirigirse a Dios.

CONTEXTOS

Historia y geografía

JS En el año 2794 de la creación del mundo. Datación importante para el Islam. La venida de Mahoma establece, a la vez, el final de la desaprobación divina y el advenimiento del Mesías ***juiJS** que tendrá lugar aproximadamente 1000 años después del profeta.

2b este Jordán. Nace de tres fuentes al pie del Hèrmôn. En la Biblia aparece siempre precedido de art. (*hāyyardēn*) salvo Job 40,23 y Sal 42,7. En razón de su abrupto desnivel recorrido por este río, se ha relacionado el nombre con el vb. *yrd*, “fluir (descender) torrencialmente” (Jos 3,13.16). La expresión *hyrdn hzh* (1,2.11; 4,22) debe entenderse como “el Jordán que veis ahí”. Cf. Nm 26,3.63 “el Jordán de Jericó”.

4a Líbano. La etimología más aceptada se apoya en la raíz *lbn* (“blanco”), de allí la posible significación de “montañas blancas” (Jr 18,14). El nombre aparece en muchas ocasiones en el AT (Dt 11,24; Jos 1,4; 12,7; Jc 9,15; 1 R 5,13.20; Sal 72,16; 104,16; Ct 3,9; Is 10,34; Jr 18,14; Ez 27,5) e identifica generalmente a la montaña occidental que marca el límite del norte de Israel. Pocos textos lo incluyen como parte del país. ***txt4a** Ciertos textosugaríticos así como el Sal 29,6 distinguen el Líbano del Sarión (*šryn*) que prob. sea el Antilíbano de G (Jdt 1,7). ***chr4a** Éste último incluiría hacia el este el valle de Beqa‘ hasta el Hèrmôn. En los textos del tercer y segundo milenio así como en las fuentes asirias y babilonias, el Líbano es descrito como una fuente muy importante de madera (Ez 27,5) y minerales, y como un país de viñedos (Os 14,8).

4b el río Éufrates. M *p^erāt* equivale a G *Euphrátēs*. En general se trata del río Éufrates (2 R 23,29; 24,7; 1 Cro 5,9; 18,3; 2 Cro 35,20; Jr 46,2.10; 51,63). ***bib4b** Sin embargo, en Jr 13,4-7 y en algunos comentarios rabínicos a Gn 15,18 y Dt 1,7 prob. se esté haciendo referencia al *wādy fāra*, situado al sur de las ruinas de *Tell Fāra* y a diez kilómetros al noreste de Jerusalén. Ya en la planicie de Jericó su nombre es *wādy 'l-Qilt*. ***jui4b**

4c todo el país de los hititas. En el segundo milenio, parece designar la zona norte del interior de Siria pero, en la época de los últimos reyes asirios y en las inscripciones neobabilónicas (siglos VIII-VI a. C.), Hatti termina designando el conjunto de Siria: todo el territorio desde el Éufrates hasta la frontera egipcia. En la crónica del rey caldeo Nebuchadrezzar (Nabucodonosor) (c. 598), Hatti es Siria-Palestina, desde Karkemish hasta la frontera egipcia incluyendo Hama, Ascalón y Jerusalén, cf. 3,10. *anc4c

4d el mar grande. En las crónicas asirias es “el mar grande que se encuentra al oeste”, diferenciándolo del que se encontraba al este, el océano Índico. También se encuentran expresiones tales como “mar posterior” o “extremo” (Dt 11,24; 34,2; Jl 2,20; Za 14,8), “mar de los filisteos” (Ex 23,31) y “mar de Jafa” (2 Cro 2,15; Esd 3,7). *ref4

14c al otro lado del Jordán. En Jos refiere a la Transjordania (2,10; 7,7; 9,10; 22,4; 24,8), pero puede ser también Cisjordania (9,1). En ocasiones se añade “a la salida del sol” para referirse a la primera (1,15; 12,1; 13,8,27); “hacia el mar” (donde se pone el sol) para la segunda (5,1; 12,7; 22,7).

Textos Antiguos

4c todo el país de los hititas. Campaña de TIGLATH-PILESER I (1114-1076): “Tiglath-pileser, el rey legítimo, rey del mundo, rey de Asiria, rey de [todos] los cuatro bordes [de la tierra]... Bajo la comandancia de mi señor Asur yo fui constituido conquistador más allá del bajo río Zab hasta el Mar Superior que [se encuentra hacia] el Oeste... Y [luego] en mi marcha de retorno [hacia Asur] sometí el país entero de la Gran-Hatti a un tributo de [...] talentos [de...] y de vigas de cedro” (cf. ANET 275). Campaña de ASHURNASIRPAL II (883-859): “Salí del país de Bit-Adini y crucé el Éufrates en el extremo de su inundación por medio [balsas hechas flotantes con el inflado] de pieles de cabra [como botella]s. Yo avanzo hacia Carquemis [Allí] recibí de él [mismo] el tributo de Sangara, el rey de los Hititas” (cf. ANET 276). *hge4c

Recepción

Comparación con otras versiones

2c ^{M-G} este pueblo. G *laòs* traduce generalmente el heb. sg. *‘ām* o *gôy*, cf. 3,17; 4,1.

4a ^{M-GV} este Libano. M “este” no tiene sentido en el contexto del relato ya que estaría indicando un territorio que está al alcance de la vista del que habla y de los que escuchan; ambos se encuentran al este del Jordán. *txt4a G: “Antilibano” y V: “Libano”.

6a mantente firme y sé fuerte. En Jos 1 aparece tres veces en boca de Dios dirigiéndose a Josué: dos en forma directa (1,6,7) y una en forma retórica (1,9). También se lo dicen las tribus de Transjordania (1,18). JS sólo conserva la del v.7. *bib6a

10-11 ^{JS-MGV}. JS ofrece una pintura propia: Josué, quien posee una conducción centralizada, ordena a sus oficiales que organicen al pueblo para una operación militar, pero no da ninguna precisión sobre el calendario ni sobre el desarrollo de las acciones.

JS: Todos los reclutados de los israelitas entre veinte y cincuenta años totalizaron 601.730. El número de la tribu de Leví de un mes en adelante era 23.000. Ambas cifras se encuentran en Nm 26,51 y 26,62 respectivamente, pero sin la precisión “entre veinte y cincuenta años.”

12-18^{M-JS G}. M recuerda las instrucciones que las tribus de la Transjordania ya habían recibido con anterioridad y que habían cumplido. JS y G, en cambio, ellas están presentes en el discurso de Josué y acogen sus órdenes, después de las que dirigió a los “oficiales” o “escribas” del pueblo.

14b Moisés. “Moisés” no se encuentra en G, de tal manera que en esta versión, todo es un discurso de Moisés hasta el v.15a (cf. Dt 3,18-19). M introduce “Moisés” indicando que Josué ha retomado la palabra. El texto hebreo no ofrece, pues, una orden de Moisés propiamente dicha sino sólo la constatación del v.13b.

Intertextualidad Bíblica

1b servidor. En el NT se aplica “servidor” y “esclavo” tanto a Jesús (Mt 12,18; Mc 10,43-45; Hch 3,13.26; 4,27.30) como a sus discípulos (Jn 12,26; Hch 26,16; Ga 1,10; Col 4,12; 2 P 1,1; Ap 1,1). ***voc1b**→ *Servidores y esclavos en Pablo.*

1c habló el Señor a Josué. Si bien Josué nunca es llamado expresamente profeta, esta fórmula se repite muchas veces en el libro, e indica su reconocimiento como transmisor de la palabra divina (3,7; 4,1.15; 5,9; 6,2; 7,10; 10,8; 11,6). En Nm 27,18 recibe un espíritu por la imposición de manos de Moisés, cf. Dt 34,9.

1e ayudante de Moisés. En Jos la identidad de Moisés se define en relación a Dios (1,2.7.13.15; 8,31.33; 9,24; 11,12.15; 12,6; 13,8; 14,7; 18,7; 22,2.4.5) y Josué es presentado siempre en relación a Moisés ***refl**, salvo en 24,29 donde recibe el mismo título “servidor”, uniendo aún más su figura a la de Moisés. En Dt. 1,38 es el que “está de pie ante Moisés”.

4. Extensión del país. Este territorio sorprendentemente extenso, incluye la antigua Siria y Transjordania. Sólo cuando se describe el período davídico-salomónico se indica que las fronteras de Israel llegaban hasta el Éufrates. ***ref4** Las fronteras descritas en el v. 4 superan, con mucho, los del territorio que se repartirá en los c.13-19.

4a este Líbano. En el AT el Líbano es asociado, sobre todo, con la naturaleza, formando parte de metáforas ***jui4a** para expresar motivos mitológicos (Jc 9,15; Ez 31,9.16.18) o contenidos teológicos (Is 2,13; 10,34; 60,13; Za 10,10; Sal 104,16). ***hge4a**

4b el río grande el río Éufrates. Misma fórmula en Gn 15,18 y Dt 1,7. En los tres casos, aparece en el cuadro de la promesa divina de la tierra. En Dn 10,4 el “río grande” es el Tigris. En Is 7,20 y 8,7 “el río” podría identificarse con el Tigris, ya que se relaciona con los asirios y su invasión. En Dt 1,7; 11,24; 2 S 8,3 es claramente el Éufrates, ***hge4b**

6a mantente firme y sé fuerte. Tipología. Es la misma encomienda que Moisés hace al pueblo antes de su partida (Dt 31,6) y a Josué en forma personal (Dt 31,7). ***syn6a** ***jui6a**

7 Réplica: Tipología AT. En 1 R 2,1-4 paral. 1 Cro 22,11s. David dirige a Salomón unas palabras muy semejantes a las que Dios dice a Josué. Tanto a éste como a Salomón, por la obediencia a la Ley, se les asegura prosperidad en todo lo que emprendan. Ellos son semejantes a Moisés y David respectivamente. Por su fidelidad, Josué conoció esta prosperidad mientras que Salomón, por su desobediencia, perdió el reino.

8a este libro de la Ley. Otras formulaciones en el AT: “libro de la Ley de Moisés” (8,31; 23,6; 2 R 14,6; Ne 8,1), “libro de la Ley de Dios” (24,26; Ne 8,18), “libro de Moisés” (2 Cro 25,4; 35,12), “libro de la Ley del Señor” (2 Cro 17,9; 34,14). En el NT la expresión más frecuente es “la Ley”. Igualmente se encuentra “la Ley del Señor” (Lc 2,2.29), “la Ley de Moisés” (Lc 24,44; Jn 7,23; Hch 13,38; 15,5; 28,23; 1 Co 9,9; Hb 10,28), “la Ley de nuestros padres” (Hch 22,3), “la Ley de los judíos” (Hch 25,8).

8b murmurarás sobre él día y noche. Es el ideal de todo israelita fiel → Sal 1,2.

9a No tengas miedo. Fórmula de protección con la cual se asegura que contará con la ayuda de Dios y podrá llevar a cabo su papel mediador, continuando la tarea de Moisés (8,1; 10,25). La autoridad del hijo de Nun se fundamentará en que el Señor está con él (v.5.17; 3,7; 6,27).

11a preparad provisiones. La orden contrasta con la salida de Egipto, cuando no pudieron llevar provisiones (Ex 12,39). Aquellos fueron momentos de huida angustiada; ésta se presenta como una entrada triunfal a la tierra. Según 5,12 el pueblo había sido alimentado con el maná hasta el día que celebraron la Pascua en Guilgal. ***juil1a** ***chr11a**

11c vuestro Dios. Es frecuente encontrar en Dt “Dios de vuestros padres.” En Dt 12,1 y 27,3 la fórmula está relacionada con el don de la tierra. Misma fórmula en Jos 18,3; Jc 2,12 y 2 R 21,22.

12a a los rubenitas , a los gadaitas y a la mitad de la tribu de Manasés. El lugar sobresaliente de las tribus de Transjordania es reconocido (cf. 4,12-13) pero durante la campaña militar nunca se las mencionará. Al final, Josué les reconoce su lealtad y las envía a su territorio (22,1-8). ***chr12a**

13b El Señor vuestro Dios os está concediendo reposo. El mandamiento que ordenó Moisés se encuentra en Dt 3,18-20 donde ya se constata la posesión del territorio en la Transjordania. ***gra13b*****pro12-18.** Aquí Josué concede el reposo a esas tribus. A la tierra como lugar del reposo se refiere Sal 95,11 que a su vez remite a Nm 14,21-35. En ambos casos, el pecado de incredulidad impide a una parte del pueblo entrar a la tierra prometida. Así también Hb 3,7-19 y 4,8.14 opone a Josué (que no introdujo a los israelitas en el reposo) con Jesús Hijo de Dios, que penetró los cielos. Por la fe en Él se entra en el reposo de Dios, que es un descanso sabático para el pueblo.

13-14 y Dt. 3,18s. La comparación con Dt 3,18s. refleja que, además de introducir las frases “os está concediendo reposo” (13b) y “les ayudarán” (14b), Jos dice “en la tierra” (14a) donde Dt dice “en las ciudades” (3,19b) De igual modo, se encuentra “en orden de batalla”(14b) en lugar de “armados” (Dt 3,18b), y “guerreros valerosos” (14b) por “hijos de Israel”(Dt 3,18b).

17b tu Dios esté contigo. Se dice de los grandes personajes (Ex 3,12; Jc 6,16; 1 S 10,7; 16,18; 2 S 7,3; Lc 2,40) y de todo el pueblo (Dt 2,7; 31,8; Is 7,14; 41,10). *chr17a

Literatura para-testamentaria, tradiciones judías y samaritanas

JS En el año 2794 de la creación del mundo. Datación importante para la tradición samaritana. En JS la cronología se fundamenta en el concepto teológico según el cual la existencia del mundo, en su estado actual, fue establecida para 6000 años: 3000 años del favor divino seguidos por tres milenios de desaprobación. El Mesías (*ta'eb*) sólo aparecerá después de este período.

1a después de la muerte de Moisés. *b.B.Bat 75*: Josué recibe de Moisés parte de su magnificencia; por eso, su rostro era como el sol y el de Josué, como la luna. Así como ésta sólo refleja la luz del sol, Josué sólo transmite la doctrina de Moisés.

1c habló el Señor a Josué. *L.A.B. 20,2*: Dios reprochó a Josué que llore e imagine que Moisés sigue con vida. Luego se refirió a su misión, indicándole que debe ponerse las “vestiduras de sabiduría” de Moisés y ceñirse sus flancos “con el cinturón del conocimiento.”

1e ayudante de Moisés. En el contexto de una plegaria, 4Q378 (4QPsJosa) llama a Josué “ayudante de tu servidor Moisés”. *voc1e

4a este Líbano. *Tg. Onq. Dt 3,25* traduce “esta hermosa montaña y el Líbano” por “esta hermosa montaña y el santuario”, algo semejante *Tg. Neof.*: “Esta hermosa montaña y hermoso lugar sagrado.” *Tg. Ps.-J.*: “En que ahora construí la ciudad de Jerusalén y la montaña del Líbano en la que habitará la Presencia Divina.” *syn4a El empleo metafórico de “Líbano” no sólo tiene lugar en la Biblia, *bib4a sino también en *Tg. Is. 2,13* donde ese país son “las naciones fuertes y poderosas” y en *Tg. Onq. Ct 7,5* donde la torre del Líbano es asociada a la ciudadela de Sión. Para 1QpHab 12,3 “el Líbano es el Consejo de la comunidad”; para 4Q169 (4QpNah) 1-2,7: “el Líbano y la flor del Líbano (Na 1,4) es [la congregación de los que buscan cosas vanas]” cf. 4Q163 (4QpIsa^c) 23,10; 1QH^a 2,15.32, aludiendo probablemente a los fariseos.

4b el río grande, el río Éufrates. *Ber.Rab 16,2* (Gn 15,18): “[El río] se llama «grande» porque se introduce en el país de Israel más que porque es el último de los cuatro ríos correspondientes al jardín del Edén.” *SifDt 6* (Dt 1,7): La grandeza del río y su fuerza le vienen por la proximidad al país de Israel. *hge4b

5b como estuve con Moisés, estaré contigo. En *Tg. Neb.* Dios es sujeto de la acción bajo la cobertura del término *mêmrâ*. Esta expresión aramea indica más que la palabra divina, pues la *mêmrâ* media en toda relación de Dios con Israel. El término permite evitar los antropomorfismos en el discurso de Dios. En los v.9.17 el nombre divino va en la forma abreviada *yy*txt1c* para indicar a quién pertenece esa Palabra.

5c No te abandonaré ni te dejaré. PHILON, *Conf.* 166: Se trata de un oráculo lleno de misericordia y dulzura, que anuncia una valiosa esperanza para quien ama la instrucción moral.

6a mantente firme y sé fuerte. L.A.B. 20,5 coloca esta exhortación en boca del pueblo (Jos 1,15) y ubica la escena en tiempo de Moisés, para recordar una profecía sobre la vocación de Josué: “Mira, sabemos hoy que Eldad y Medad profetizaron en los días de Moisés diciendo: «Después que Moisés descansa, el liderazgo de Moisés será dado a Josué, el hijo de Nun.»” *syn6a *bib6a

7 Cita L.A.B. 25,3: Quenaz, del clan de Caleb, es sucesor de Josué, a la luz de Nm 26,65; 32,12. Aquel recuerda al pueblo haber recibido de Moisés y Josué esta instrucción (1,7). Quenaz y su hijo Otniel ayudaron al asentamiento de la familia calebita en Hebrón (Jos 15,17).

7b obrar según toda la Ley. 'Abot 1,1: “Moisés recibió la Torá en el Sinaí y se la transmitió a Josué”. En T. *Moïse* 1,9.10 no es Dios sino Moisés el que se dirige a Josué, acentuando la necesidad de cumplir la ley como condición del éxito de la misión.

8a No se alejará de tu boca este libro de la Ley. *b.Ber* 35b: “Enseñaron los rabinos: Como se podría creer que hay que interpretar al pie de la letra el texto que dice «No se alejará de tu boca este libro de la Ley» se ha agregado este otro: «Recogerás tu grano» (Dt 11,14) para enseñarnos que también tenemos que ocuparnos de las tareas mundanas.”

8b murmurarás sobre él día y noche. L.A.B. 22,6: Las exhortaciones de Dios a Josué las reproduce él mismo a los rubenitas, gadaitas y a la media tribu de Manasés. L.A.B. 38,2: Las palabras son dirigidas a los sucesores, en particular a Débora. *g.Menah.* 99b: “Ben Damah, hijo de la hermana de R. Ismael preguntó una vez: «R. Ismael ¿Puede uno como yo, que ha estudiado toda la Torá aprender sabiduría griega?» Entonces él le leyó el siguiente versículo: «No se apartará este Libro de la Torá de tu boca, sino de debes meditar en él día y noche.» Ve, entonces, y encuentra un tiempo que no sea día ni noche y entonces estudia sabiduría griega... R. Samuel ben Nahmani dijo en el nombre de R. Jonatán: «Este versículo no es ni una obligación ni un mandato, sino una bendición. Cuando el Santo, bendito sea Él, vio que las palabras de la Torá eran las más preciosas para Josué, como está escrito: ‘Su ministro Josué, el hijo de Nun, un hombre joven, no abandonaba la carpa’ Él le dijo: ‘Josué, como las palabras de la Torá son tan preciosas para ti, este Libro de la Ley no se debe apartar de tu boca.»” *j.Pea* 15b: “Alguien le preguntó a rabí Josué si le podía enseñar griego a su hijo. Le respondió que le enseñara cuando no fuera ni de día ni de noche, porque está escrito: «meditarás sobre él día y noche». Pero de esto no se debe deducir que al hijo no hay que enseñarle un oficio, porque rabí Ismael entendía que «tú eligirás la vida» (Dt 30,19) se refiere a un trabajo.”

10a Josué ordenó. JOSEFOA. *J.* 5,1 inicia con esta frase la presentación de Josué, sin referirse al discurso inicial de Dios aunque parece aludirlo en 5,37.

11a preparad provisiones. *b.Tem.* 16: Dios ocupa al pueblo en un menester específico desviando así su atención hasta que pueda resolver todas las dudas y los casos de jurisprudencia que Josué, a causa de un desmayo, había olvidado. El pueblo, al ver a su jefe en tal estado de perplejidad, quiso matarlo. *bib11a *chr11a

13b El Señor vuestro Dios os está concediendo reposo. 4Esd. 2,24: “Detente y descansa, pueblo mío, porque llega tu reposo.”

Tradiciones cristianas

1. ORÍGENES *In Iesu Naue* 1,3: “La intención del libro de Josué no es tanto hacernos conocer las acciones de Jesús hijo de Nauê, sino describirnos el misterio de Jesús nuestro Señor. Fue Él, en efecto, el que asumió el mandato, después de la muerte de Moisés.” La tipología que los autores cristianos hacen entre Jesús y Josué se fundamenta en la homonimia (Barn. 12,8; JUSTINO, *Dial.* 75,1-3; 89,1; 113,1-7; TERTULIANO, *Adv.Marc.* 3,16,3-7; LACTANCIO, *Div.Inst.* 4,17,12; HILARIO, *Tract.myst.* 2,5; GREGORIO DE ELVIRA, *Tract.* 12; AGUSTÍN, *Adv.Faust.* 12,31; *De Civ.Dei* 16,43,2; JERÓNIMO, *Ep.* 53,8). A la pregunta por qué le fue cambiado el nombre de *hōšēa* ‘eny^hhōšūa’ (Nm 13,16) TERTULIANO, *Adv. Iud.* 9,21: “Esta fue la primera afirmación de que había una figura del futuro. Por supuesto, era Jesucristo el que introducía el segundo pueblo en la tierra prometida” (cf. IRENEO, *Frag.* 19). TEODORETO DE CIRO, *Quaest in Ios. Interrog. II*: Josué es figura de Jesús y el paso del Jordán es el tipo del bautismo que, en Él, permite el acceso a Dios, la “tierra prometida” para los cristianos. → Tierra prometida.

JS: Señor de los profetas. AGUSTÍN, *In Joan.* 24: “Jesucristo es profeta y el Señor de los profetas, de la misma manera que el es ángel y el Señor de los ángeles. Es ángel (o enviado) porque vino a anunciar las cosas presentes; es profeta, porque predijo el futuro y, en tanto que Palabra hecho carne, es el Señor de los ángeles y profetas, porque no se puede concebir un profeta sin la Palabra de Dios.” RUPERTO DE DEUTZ, *De Trinitate*, *In Dt* 1,4: “Ese gran profeta (que vendrá) es ciertamente Cristo, el Hijo de Dios, profeta y Señor de los profetas.”

1c habló el Señor a Josué. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.* 1,109,2: “Después de la muerte de Moisés la conducción del pueblo pasó a Josué que hizo la guerra durante cinco años y reposa «en la buena tierra» durante otros veinticinco años.” JULIO AFRICANO, *Chron.* 22,14 menciona este último período. Para EUSEBIO DE CESAREA, *Praep.Evang.* 10,14,3 fueron treinta años. EUSEBIO DE CESAREA, *Frag, varia*: dado que era un hombre espiritual, Josué fue el simbolo de lo que afirma Pr 17,2.

1e ayudante. TEODORETO DE CIRO, *Quaest. in Ios. Interrog.* I se pregunta de qué modo le conviene al Señor este título y lee *G upourgós* como equivalente al título *diákonos* aplicado a Cristo según Rm 15,8. *voc1e

2a Moisés mi servidor ha muerto. ORÍGENES *In Iesu Naue* 2,1: “Si tu consideras a Jerusalén destruida, el altar de tal forma inutilizado que no ves por ninguna parte sacrificios, ni víctimas, ni libaciones, ni sacerdotes, ni pontífices o liturgia de los levitas; cuando veas acabarse todo eso, di entonces que Moisés, el servidor del Dios ha muerto.” También significa la muerte de la Ley, I.3. PROCOPIO DE GAZA, *Comm. in Jos.*: La muerte de Moisés y el paso del Jordán deben comprenderse como la superación del régimen veterotestamentario.

2b Y ahora levántate, pasa este Jordán. AGUSTÍN, *De Civit.Dei* 16,43,2: Las promesas hechas a Abraham no se debían cumplir bajo la Ley sino con la encarnación de Cristo. Esto está prefigurado en que no fue Moisés sino Jesús Nauê quien introdujera al pueblo en la tierra prometida.

2d hacia la tierra que yo les entrego. AMBROSIO, *Exp.Luc.* 5,95: “La Ley ha profetizado en el Éxodo la gracia del bautismo por la nube y el mar, ha anunciado por el cordero

la comida espiritual, ha mostrado en la roca la fuente perenne; ha revelado en el Levítico la remisión de los pecados, ha anunciado en los salmos el reino de los cielos, ha declarado manifiestamente en Josué, hijo de Nun, la tierra prometida. Todo esto es congruente con el testimonio de Juan.” *txt2d

3-4 TEODORETO DE CIRO, *Quaest. in Ios. Interrog. II*: Para entender por qué Dios no les dio todo el territorio que les había ofrecido, hay que buscar la respuesta en Jos 1,3b “como había dicho a Moisés.” Esa promesa tenía una condición: “Si de verdad guardáis todos estos mandamientos”, Dt 11,22. Los israelitas, debido a sus transgresiones, no recibieron plenamente lo prometido; los apóstoles de Dios, pregoneros de la verdad, no sólo obtuvieron los lugares que pisaron sino también los que vivificaron con su sabiduría, transformándolos de desiertos en paraísos. *lec temPROCOPIO DE GAZA, *Comm. in Jos.*: Los paganos alcanzan las realidades espirituales porque es Jesús quien los conduce a la paz.

3a todo lugar que pisará la planta de vuestro pie. ORÍGENES *In Iesu Naue* 1,6: “Si tú no triunfas sobre esas pasiones en tu corazón y las exterminas de tu tierra, ya santificada por la gracia del bautismo, jamás recibirás la plenitud de la heredad prometida.”

4a Libano. ORÍGENES *In Iesu Naue* 2,4 se apoya en G e interpreta el “Antilíbano” como “en lugar del Líbano”, identificándolo con la Iglesia, el segundo pueblo que Jesús recibe de Dios, en lugar del primero. TEODORETO DE CIRO, *Quaest. in Jos. Interrog. II*: El Antilíbano significa la salvación de las naciones. EUSEBIO DE CESAREA, *Onom.* 216,5: Es la región que se encuentra al oriente del Líbano cerca de la ciudad de Damasco y que fue otorgada a la tribu de Manasés. *txt4a *hge4a *syn4a

5b. Como estuve con Moisés estaré contigo. EUSEBIO DE CESAREA, *Eclo. Proph.* 1,11: El mismo Dios que reveló el tetragrama a Moisés es el que se dirige a Josué; por eso, no necesitó de ángeles que lo guiaran como ocurrió con el pueblo (Ex 23,20-21).

8a este libro de la Ley. En su polémica contra quienes defendían el bautismo de los herejes, CIPRIANO, *Epist.* 73,2 identifica “esta Ley” con lo ordenado por el Señor a sus apóstoles y que está prescripto en los Evangelios, Cartas y Hechos de los Apóstoles. De esa tradición no se pueden desviar, v.7.

8b murmurarás sobre él día y noche. METODIO DE OLIMPO, *De Sang.* 1,5: El alma puede estar confiada que no caerá en tentación, si medita la Ley del Señor día y noche.

11a preparad provisiones. ORÍGENES *In Iesu Naue* 1,4: Son las obras que acompañan al discípulo de Cristo, evitando que el estudio de las Sagradas Escrituras sea negligente y rápido. AGUSTÍN, *Quaest. In Hept.* 6,2: “No debe parecer increíble que aquellos con los que Dios hablaba quisieran hacer algo por iniciativa humana, confiando que también en esto actuaría Dios, y que esa decisión fuera cambiada después por la providencia de Dios que los guiaba.” *bib11a *jui11a

12a a los rubenitas, a los gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés. ORÍGENES *In Iesu Naue* 3,1: “Aquellos que reciben una parte dada por Moisés son los nacidos en primer lugar (Gn 29,32; 30,10;41,50) ... En esto ya se manifestó la figura de los dos pueblos; uno que apareció primero en el orden de la naturaleza, pero el otro recibió por la fe y la gracia, la bendición de la herencia.” PROCOPIO DE GAZA, *Comm. in Ios.*: Las tribus que encuentran

su tierra antes de pasar el Jordán son los que alcanzan la perfección antes del régimen neotestamentario de la gracia.

17a como en todo escuchamos a Moisés, así te escucharemos. ORÍGENES *In Iesu Naue* 3,2: Toda persona que escucha a Moisés, escucha también a Jesús (Jn 5,46). **bib17b**

Islam

1d Josué hijo de Nun. Si bien el Corán no lo nombra explícitamente, parece aludir a Josué en el momento en que Moisés quiere introducir al pueblo en la tierra santa. Ante el miedo que esto provocaba, se dice que fueron animados por los hombres que temían a Dios (cf. Surâ 5,20-26). Los comentaristas explican que ellos eran *Yūša' ibn Nūn* y *Kālāb ibn Yūfannā*. *Al-Ṭabarī* conoce y reproduce las características bíblicas concernientes a Josué. Pero además, la tradición islámica trata estos episodios de forma comparable a los elementos que se encuentran en la *haggadā* judía. En ella se señala, por ejemplo, que Josué tuvo la misión de llevar a los hijos de Israel a la verdadera fe y que recibió de Moisés el espíritu de profecía. El hijo de Nun está presente en su muerte y se quedó con las vestiduras. Vence a los habitantes de Canaán, pero una parte de ellos pudo emigrar hacia el África; sus descendientes son los bereberes del norte del África. La tumba de *Yūša' en Ma'arrat al-Un'mān* es un lugar muy antiguo de peregrinación.

Liturgia

1-9. En la liturgia sinagoga correspondiente a la celebración del sábado, estos primeros v. constituyen la *haftārā* (“conclusión”) de la última *pārāšā* (“sección”) de la Torá, leída entre el comienzo del año y la fiesta de las Tiendas, que comienza con las palabras: “Y he aquí la bendición”, Dt 33,1.

8. En la liturgia católica de rito latino, este v. se emplea en la antífona de entrada de la fiesta de San Jerónimo, el 30 de septiembre.